

## UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



Discurso de Orden pronunciado por el Dr. Juan Galeazzi con motivo del Conferimiento de la Distinción Honorífica "Orden 27 de febrero" en 1ra, 2da y 3ra Clase, y de la condecoración Gran Cruz Universitaria "Doctor Román Cárdenas Silva", en 1ra Clase, en el marco de la celebración del XXXII Aniversario de la UNET.

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA**

JOSÉ VICENTE SANCHEZ FRANK  
**RECTOR**

MARTÍN PAZ PELLICANI  
**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

CARLOS CHACÓN LABRADOR  
**VICERRECTOR ACADÉMICO**

OSCAR ALÍ MEDINA HERNÁNDEZ  
**SECRETARIO**

JOSÉ BECERRA MÉNDEZ  
**DECANO DE DOCENCIA**

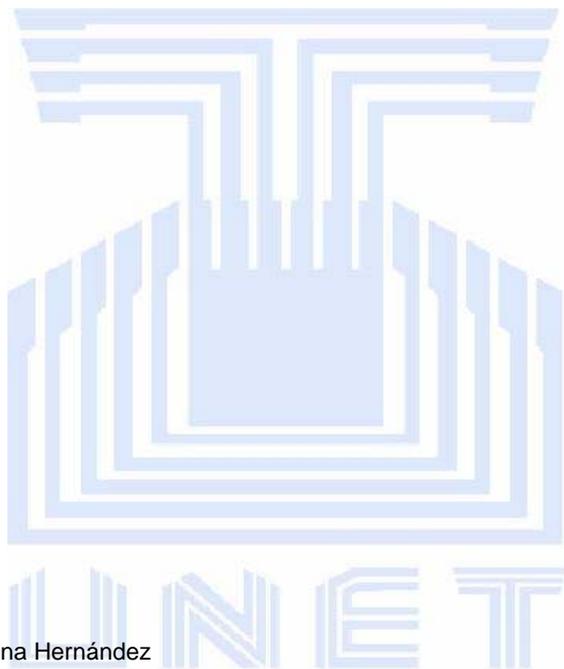
LUIS VERGARA PARRA  
**DECANO DE DESARROLLO ESTUDIANTIL**

SALVADOR GALIANO JOVES  
**DECANO DE EXTENSIÓN**

RAÚL CASANOVA OSTOS  
**DECANO DE INVESTIGACIÓN**

WILFREDO BOLÍVAR MALUENGA  
**DECANO DE POSTGRADO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA  
SECRETARÍA  
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES  
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES  
AÑO 2006**



**SECRETARIO**

Dr. Oscar Alí Medina Hernández

**COORDINADOR DE ASUNTOS SECRETARIALES**

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado

**UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES**

Transcripción: Carolina Wong Sierra

**COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL**

Prof. Solvey Romero

Depósito Legal PP-76-1698  
Impreso en Reproducción UNET

Sede Principal y Edificio Administrativo: Av. Universidad - Paramillo, San Cristóbal, Táchira, Venezuela  
Teléfono: (0276) 3530422, Apartado 436, Telex: VC 76196, Fax: (0276) 3532896



**Discurso de Orden pronunciado por el Dr. Juan Galeazzi con motivo del Conferimiento de la Distinción Honorífica “Orden 27 de febrero” en 1ra, 2da y 3ra Clase, y de la condecoración Gran Cruz Universitaria “Doctor Román Cárdenas Silva”, en 1ra Clase, en el marco de la celebración del XXXII Aniversario de la UNET.**



emprendedores de un Táchira que acusó grandes ilusiones de cambio, algunas de ellas emprendidas y frustradas, otras concebidas y logradas. Esos jóvenes de hoy, que no dejan atrás a los suyos como en los años de ayer cuando vivíamos en las residencias y pensiones de Mérida, Caracas o Bogotá comprenderán que forman parte día a día de una familia. De una familia que se ha integrado en una gran casa, dentro de la cual, entre sus docentes, trabajadores y alumnos se han gestado otras más, pero ante todo ésta, la de la UNET, la que se insertó en la familia tachirense.

La paciencia, vocación de servicio, apego al terruño, espera prudente y sana reflexión del momento vivido, han hecho a la gran familia de la UNET, perfectamente compatible como la nuestra de todos los días, donde se ora con piedad en aras de la bienaventuranza. Dios permitió que la sabiduría del hombre horadara en buen momento estas selvas que circundaban la vieja Villa para hacer una casa más de la vecindad.

Estas son las reflexiones de un tachirense más, de un vecino más de esta familia, quien ha recibido en la suya propia, manifestada en otros sueños traducidos en algunas ejecutorias, a unos cuantos buenos hijos de esta Santa Casa. Estas líneas resumen sólo los recuerdos personales y las pretensiones de intentar compartir con ustedes un particular momento de emoción, del que agradezco profundamente a las Autoridades Universitarias, al Señor Rector, al Vicerrector Académico, al Vicerrector Administrativo, al Secretario, además de los miembros del Consejo Universitario, a los señores integrantes del Consejo de las Ordenes que hoy se otorgan, y en general a toda la Comunidad Universitaria, la profunda deferencia que han estimado a mi persona para estar aquí, viviendo este inmerecido honor, en el acto en que hoy se reconocen con las órdenes "Román Cárdenas" y "27 de Febrero", las inquietudes de quienes estamos aquí, prestos a estrechar el abrazo sincero de la amistad y la admiración de siempre por tan señera institución, que es virtud y prez para los anales de este gran Táchira.

Dr. Juan Antonio Galeazzi Contreras

San Cristóbal. Marzo de 2006.



mantenga esa simbiosis exacta entre los problemas a solucionar y la vía para lograrlo. La UNET asumirá en su medida funciones económicas y será punto vital de esa ruta de crecimiento, no considerándola como un ente consultor ni como un laboratorio cerrado. No. Debe ser espacio para la pluralidad de saberes y la gestación de nuevo conocimiento. Seguros estamos que bien lo sabrá hacer como ente que piense dentro de criterios de competitividad social. Producción, competencia, habilidades, serán términos del diario uso del ciudadano del mañana.

Esos cambios germinados desde la universidad serán duros de realizar. El sabio español don Miguel de Unamuno decía que “producir cambios en las universidades era como remover cementerios”. Se combatirán males, se impondrán otros patrones, se harán diálogos constructivos y de unión para resolver escollos. Se definirán misiones a cumplir. Muy bien ustedes conocen que el reto de las universidades ante las tendencias del siglo XXI conlleva la construcción de un ente que de oportunidad a todos sin detrimento de la calidad. La Universidad enseñará de acuerdo con la realidad de cada uno, con responsabilidad social; orientará una formación profesional que origine cambios sociales y mantendrá una educación permanente, además de desarrollar el espíritu creativo, dará solidez económica a sus componentes, será más gregaria formando trabajo en grupos evitando las parcelas y posturas individualistas y tendrá siempre un creciente respeto por el ser humano.

Los cambios sociales son procesos irreversibles e inevitables y siempre irán de la mano del aparato tecnológico, teniendo en la empresa privada una protagonista fundamental. La Universidad siempre estará allí, como ente coadyuvante de la empresa, la que dará cabida y ejecución a esa información.

En el caso de la UNET, el ciclo histórico de su creación, crecimiento y sustentación ha sido superado. No podrá darse hoy como respuesta de ejecución la refacción de edificios, ni siquiera la construcción de ellos. Es otro tipo de acierto que el se ejecutará con las vías que ese futuro permita. La presencia de la UNET en el espectro tachirenses está más que garantizada. Desde Paramillo ha surgido esta respuesta generacional que hoy aborda campos de la gestión pública y privada. Otras serán las estrategias de cambio, las que ya están ciertamente incubadas en las mentes de los adolescentes, que frizando los 18 años, ya están aquí. Ellos serán los guías de la nueva sociedad. A ellos debemos enseñarles las circunstancias bajo las cuales esto se hizo. Sus monitores, decididos

Una de las buenas siembras del Táchira está dando invalorable frutos. Sin duda alguna, la Universidad Nacional Experimental del Táchira, la UNET, como sencillamente la conocemos, ha cambiado en buena parte la historia contemporánea de esta ubérrima región en las tres últimas décadas. Buenos hijos de esta comarca han dado lo mejor de sí, en tal sentido, aquí estamos palpando algunos de sus resultados que trascienden la obra física. Es un cumplido espiritual que ha permitido la unión de varios intereses.

Había logrado la ciudad de San Cristóbal establecer buenos institutos de educación secundaria en la primera parte del siglo XX. La Grita volvía a rescatar con el Instituto Jáuregui la magna obra decimonónica del sabio trujillano que dio luces en la fría montaña. Pero faltaba algo más. Los bachilleres que osaban continuar su formación profesional debían ir allende esta entidad para adentrarse en las aulas de Mérida, Caracas, Maracaibo o Bogotá, y regresar triunfantes con su título que los preparaban para afrontar la vida y la conducción social. Quienes formamos parte de esa generación nos inclinamos en la decidida y sana lucha de buscar para esta tierra una casa superior de estudios.

En primer lugar se intentó en los cincuenta la promoción de una universidad tecnológica. La idea era cambiar a través de sus estructuras la parsimoniosa vida citadina de agricultores y comerciantes. Se hacía necesaria la implementación de la industria. Varios intentos fueron fallidos. Sólo en el campo humanístico, la visión futurista, amplia y responsable del obispo Alejandro Fernández Feo logró, con el apoyo de los jesuitas de Caracas, el establecimiento de una extensión de la Universidad Católica Andrés Bello. Desde 1962, iniciada en el espacio del Salón de Lectura, ha entregado fértil resultado que ha dado su concurso en la vida pública y privada de las instituciones de este occidente nacional. Aquí participaron valiosos hombres de la economía regional que prestaron su voluntad en la administración de la misma a través de la Asociación Civil San Cristóbal.

Pero la inquietud del nacimiento de una universidad pública seguía latente. No todas las familias de esa tranquila comunidad poseían los medios para sufragar los gastos de la educación privada. En 1966, la voluntad del inolvidable rector Pedro Rincón Gutiérrez abrió el Núcleo de la Universidad de Los Andes en el que empezaron a formarse los educadores de una generación de vibrantes cambios. Sin embargo, la

mirada tecnológica, no era satisfecha. La lucha y el empeño por conseguirla motivaron la integración de hombres e instituciones que en haz común lograron materializar un justo sueño.

A fines de 1969 don Carlos García Lozada, un valeroso roble robustecido en las faenas del inmenso llano, ofrecía la donación de 800 hectáreas de su propiedad al Sur de San Cristóbal para el establecimiento de esa universidad agropecuaria. La conjunción de voluntades se hizo manifiesta. La Asociación de Ganaderos tomó parte activa del asunto considerado entre otros nombres como el Instituto Superior de Enseñanza Agropecuaria, la Universidad Agropecuaria. De igual manera, Blocandes, órgano que resumía el pensamiento económico de entonces se integró al grupo de cohesión. Se creó la Asociación Civil Pro Universidad Agro Industrial presidida por el Dr. Ernesto Santander, quien opinaba en público sobre este tema con certero criterio. En mayo de 1970, se realizó un foro en Caracas, en el que el concurso de quienes representaban los intereses de este Táchira ante el Congreso Nacional, motivó el interés nacional por la cuestión. Semanas después, en septiembre, un militar tachirense, Miguel Angel Nieto Bastos asumió la presidencia de la llamada UAILA, Universidad Agro- Industrial de Los Andes, como fuera designada. Para fines de ese 1970, la autoridad máxima en la materia, el Ministro de Educación Héctor Hernández Carabaño, declaró la importancia del asunto. Las altas esferas ya habían sido tocadas.

La posición gubernamental dio un giro inesperado a la pretensión de los firmantes de Santa Rosa, nombre de la hacienda donada, en la que intervino la Asociación de Ganaderos y la que se entregó a la Asociación Civil Pro Universidad en solemne acto celebrado en 1970, en el Salón de Lectura. El gobierno consideró la fundación de un Instituto Tecnológico, para cuya formación viajaron a Francia algunos destacados representantes oficiales. Diversas interpretaciones entraron allí y comenzó una innecesaria pugnacidad en la que el campo de la política, lamentablemente se inmiscuyó. Se creó entonces, por motivación particular, la Fundación Tachirense para la Educación liderada por el coronel Nieto Bastos, pero se anunciaba la inminente constitución del Instituto Universitario de Tecnología, IUT creado en enero de 1972, el que inició actividades el 4 de abril de ese año. Parecía que un desagradable e inconveniente toque de desilusión quedaba en nuestros espíritus. La universidad, la verdadera universidad aún no se concretaba.

públicos con su coro, estudiantina, danzas, cine club, teatro y asociaciones especializadas como Amerindia, de vital contenido antropológico. Es la universidad estructurada en sus decanatos de Docencia, Desarrollo Estudiantil, Extensión, Investigación y Postgrado, la que insufla en sus habitantes el gusto por el saber, la promoción de ideas y el concurso de ellas a través de figuras como el Centro Virtual de Proyectos Universitarios para el Desarrollo. Aquí está parte de la respuesta que el Táchira de 1974 y el de hoy ha querido.

El crecimiento de la UNET se manifiesta en los miles de egresados, valor insustituible de cualquier estadística, monta intangible, en los miles de docentes que aquí llegaron para hacer familia, en sus hogares, y con sus hijos de todos los días en el espacio cognitivo. El crecimiento se expande en la producción agropecuaria, en el desarrollo de las razas, en los servicios que ofrece, en las puertas siempre abiertas aquí, que son garantía de valor educativo, de calidad profesional que se disputan empresas de todos lados, lo que es motivo de orgullo, ganado lentamente, con sapiencia y paciencia, tolerancia y método, bases fundamentales de este logro que hace camino a su cuarta década.

El reconocimiento nacional de la UNET se ha visto plasmado en esta historia de treinta y dos años. Pero ante todo, ha sido la inserción de sus valores en la comunidad lo que la ha asimilado en esta historia contemporánea que hemos comentado como crónica. Ese pasado nos da cuenta del futuro que se hizo presente y que es efímero. El presente de hoy será historia y debemos dar cuenta de ella cuando sea justo, como el tiempo perfecto, sin prisa.

La UNET del mañana debe seguir interpretando al Táchira. Debe comprender las graves deficiencias sociales que nos rodean, las debilidades humanas que nos acechan. En la era de la información y del conocimiento, debe mantenerse una estrecha relación entre universidad y empresa. Quienes hemos ahondado en este difícil campo en estas latitudes siempre hemos puesto puertas abiertas, campo amplio en este particular. Nuestras empresas reciben la savia del profesional universitario que aquí se ha formado. La universidad debe ir más allá de su espectro exclusivamente pedagógico para asumir la potencialidad de conducción social. Forma parte de esa integración social que todos componemos y no debe vérselo como ente aislado.

Las nuevas teorías universitarias nos hablan de las regiones que aprenden. El Táchira debe asumir suficiente conciencia de ello. Ser una región que

sus opiniones de los años sesentas ya hablaba de la necesidad de esta institución.

El rectorado del ingeniero Humberto Acosta fortaleció esa vida institucional. Con largos años dentro de la institución, en la que comenzó como Decano de Extensión, hasta alcanzar el sufragio de la comunidad que lo llevara a tal sitio, logró los convenios internacionales que tanto la han favorecido. El ingeniero Trino Gutiérrez Nieto, uno de los jóvenes docentes que iniciaron su actuación en ésta, y quien buscara luces en el extranjero a través de los programas de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, condujo con aplomo la UNET fortaleciendo la rama de postgrado y busca hoy día la creación de la carrera de Ingeniería Civil.

José Vicente Sánchez Frank, meritorio profesional, ejemplo de lucha y constancia, dirigente deportivo, profesor a carta cabal, conocedor intrínseco de esta Casa, conduce desde hace dos años la UNET, acompañado por un serio equipo de dirigentes, la mayoría de ellos egresados de estas aulas, quienes han respondido a las inquietudes de un colectivo. Ellos hacen la universidad del presente y del futuro.

Todos juntos, los de ayer y los de hoy son líderes de esta comunidad. Han abordado los pasos básicos para tal compromiso. Han trabajado por una UNET que ha formado recursos humanos de utilidad para el Táchira y la nación en general. Lograron mutar el cambio cultural y económico de la región. Crearon programas académicos de renovado interés. Promovieron la investigación que se ha adecuado a las necesidades de esta zona. Han mantenido con sistematización la permanente formación del profesional. Comprendieron que se trata de una universidad de frontera, con permanente vínculo con Colombia.

Entrar a la UNET involucra contagiarse de juventud, de ánimo y de espíritu. Adentrarse por su campus implica la sustanciación del saber en las Ingenierías Mecánica, Industrial, Agronómica, de Producción Animal, Ambiental, Electrónica e Informática, además de la Arquitectura y las inminentes carreras, entre ellas la de Música, hecho ganado gracias a la labor de extensión formada en el campo cultural con sus instituciones y sus conductores. Ya no es el ente de 1974. Es la corporación que maneja programas de postgrado a través de diplomados, especializaciones, maestrías y doctorados. Es la que edita en su propio lenguaje a través del texto en papel y el virtual. Es la que penetra en los espíritus de ciento de

Los jóvenes tachirenses fueron a las aulas del viejo Parque de Exposición de La Concordia, el que ASOGATA entregó como una muestra más de su interés en cooperar con el progreso de la región. El IUT inició sus actividades pero la lucha continuaba y esta hizo explosión a fines de 1973. Un presunto decreto del 15 de agosto de 1973 parecía crear la UNET y volvió a estar el tema en el tapete diario de la opinión. El misterio rondaba el asunto y un comité ejecutivo se constituyó en noviembre de ese año, el que asistió al edificio Nigal de La Concordia. El presidente Caldera designó a un buen grupo de nobles ciudadanos de esta tierra chica para integrar la orientación del nuevo ente que funcionaría en esta zona de Paramillo.

Se hacían útiles aquellos distantes terrenos de la aldea aledaña a San Cristóbal que en buen momento fueron adquiridos por el Ejecutivo Regional a mediados de los sesenta a los propietarios de la llamada Hacienda Paramillo del general Maclobio Prato, y sus zonas aledañas, donde luego se edificaría esta casa del saber, amén de la sede de ASOGATA y el Velódromo, los que daban continuidad en 1974, al proyecto iniciado una década antes por renovadores decididos, que cambiaron la faz de la ciudad con su Feria Internacional a través de su imponente Plaza de Toros, para la que se abrió la Avenida España y luego la Ferrero Tamayo. La ciudad crecía hacia esta zona. La tierra donde se sembraría esta noble sede estaba asegurada por previsión de futuro de probos administradores. Y así fue.

En diciembre de 1973 por primera vez un tachirense llegaba al solio presidencial a través del voto libre y directo de la Democracia. Carlos Andrés Pérez prometió en su campaña electoral la creación de la Universidad. Su triunfo trajo por consecuencia la designación de otro consejo consultivo integrado entre otros por los valiosos Ramón J. Velásquez, Luis Martín Suárez y Guillermo Márquez Angulo. Hombres con conocimiento pleno de las potencialidades de la zona, con obra hecha en las letras, las aulas y el campo. En febrero de 1974 se hablaba de la posible presencia del presidente Caldera en una clase magistral con la que se iniciarían actividades. Esto no se logró. La protesta creciente de un pueblo se manifestó en la segunda quincena de ese mes, y el 18 de febrero de 1974, un paro general hizo sentir en Caracas la fuerza de un colectivo. San Cristóbal bajó sus brazos ese día. El 27 de febrero el Presidente de la República firmó el decreto que funda la UNET y el primero de marzo fue día de júbilo general.

Al asumir Carlos Andrés Pérez la primera magistratura nacional la orientación de la futura Universidad tuvo rumbo cierto. Un educador nativo de Rubio, prestante figura en la administración nacional, condecorado nato del mundo de la enseñanza, fue nombrado como primer Rector. Lorenzo Monroy Coronel asumió tal distinción a fines de abril, siendo además presidente del Consejo Consultivo que tantas reuniones hizo aquí y en Caracas, para lograr dar base sólida a la constitución de la institución.

La nueva Universidad no dictaría carreras tradicionales. Estaría a tono con el nuevo Táchira que se avizoraba entonces con sus zonas industriales y sus nuevos desarrollos en el campo, iniciados ya con planes como el MAC-FAO liderado por ASOGATA. Las zonas de Puente Real, Paramillo y La Fría darían un vuelco en la pretensión de introducir un nuevo esquema económico. La UNET debía materializarse en obra física. La estructura prefabricada destinada a la aduana de San Antonio fue considerada como provisional para la UNET y dio forma al primer edificio el que da la bienvenida a este magnífico conjunto logrado a través de largos años de lucha. Avezados ingenieros, arquitectos, desarrollistas, hombre de manos curtidas, entregaron su sapiencia y voluntad al proyecto que rompió todos los esquemas, que buscó apoyos con entes nacionales, que sembraba la ciudad del futuro.

El edificio comenzó a desarrollarse en julio de 1974. Entretanto, en la zona aledaña al obelisco de la Avenida España y en el edificio Nigal se discutía, se cotejaban ideas, proyectos, sueños, realidades. El ministro de Educación Luis Manuel Peñalver, exitoso en la creación de la Universidad de Oriente, con su reciente experiencia vino a San Cristóbal y dio luces, debatió, confrontó, aprobó y desaprobó. Lo acompañaba otro gran médico venezolano, Luis Manuel Manzanilla, quien tantas ideas dio en su atinada orientación.

Los trabajos se postergaban y la impaciencia cundía los ánimos. Los alumnos del IUT de su ciclo básico deseaban incorporarse a la UNET y empezó una innecesaria discusión de intereses en la que prevaleció la nueva Academia. El diseño curricular y las nuevas carreras, jamás consideradas antes se vislumbraban. Zootecnia, Agronomía, Ingeniería Mecánica e Industrial eran la respuesta a ese Táchira potencial que buscaba girar su inveterada posición tradicional de comerciantes y agricultores empíricos. La ciencia, la técnica, el nuevo lenguaje vendría a

las aulas. Un inicio anunciado en febrero de 1975 se frustró. El IUT y la UNET se declaraban hermanos y nuevas voces de la gesta educativa tomaban posición en sus cargos administrativos. La ciudad se aprestaba para recibir un contingente de estudiantes a los que se buscaría solución en problemas que parecían triviales como transporte, alimentación, seguridad. Al fin se abrían las inscripciones al público ávido de conocimientos y se anunciaba la inminente apertura con una capacidad de 900 alumnos, los que iniciaron clase de manera discreta el lunes 23 de junio de 1975. Sin grandes inauguraciones, sin pompa ni alarde de pretensión publicitaria alguna. Una breve alocución de Monroy a través del circuito cerrado de televisión, modalidad visible del llamado Sistema Integrado de Estudios Dirigidos.

Así discurrió el encuentro entre alumnos, docentes, funcionarios de toda índole y autoridades. Profesores venidos del Sur de América, del Norte y de Europa pisaron el claustro con afán de enseñar, de compartir y de hacer familia acá. Un nuevo esquema se montaba en la vida cotidiana del Táchira. Debía complementarse. La pretensión de la extensión, conducida por Carlos Delgado Dugarte, periodista oriundo de Chiguará, buscaba mostrar al tachirense lo que significaba este recinto donde se hizo academia pero también cine, teatro, danza y música; donde se elevó la protesta por el dolor sumido por la hermana patria chilena ante la dictadura; donde se buscó la dignidad de obreros, funcionarios y docentes; donde la rebeldía juvenil incendió las calles de San Cristóbal en manifestación propia de años de irreflexión e insensatez; donde cada quien actuó como mejor pudo, siempre teniendo en cuenta los intereses del Táchira. El camino había sido abierto y debía darse rienda suelta, atinada, reflexiva, comprometida con el propósito fundamental de su fundación, un ente que motorizara el desarrollo del Táchira a campos jamás explorados.

Desde su fundación la UNET ha sido conducida por hombres de la Academia, por docentes comprometidos con la educación venezolana. Lorenzo Monroy estableció las bases en los momentos difíciles de su organización. Dio paso a Jorge Francisco Rad Rached, quien ocupara entre 1969 y 1974 la Gobernación del Táchira, y desde su rectorado lograra la edificación de buena parte del complejo físico, resaltando entre ellos el edificio administrativo, la biblioteca, el comedor, las aulas de clase y el teatro que recibiera a la primera promoción egresada en febrero de 1980. El Dr. Joaquín Rodríguez lo sucedió, para luego estar al frente de sus designios uno de los fundadores, el ingeniero Marcial Huggins, quien en